AÑO LII — Sábado 30 de Marzo de 1912 — Núm. 15.104

El Eco de Cartagena

Décano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 1.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: Paris, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

SOBRE LA CÁMARA DE COMERCIO

Por acción malsana, sectaria y egoista de los elementos que parecen obsesionados en empañar el buen nombre de Cartagena y desacreditar todos los organismos que las necesidades sociales y las exigencias de la vida colectiva hicieran crear; por omisión y abandono punibles de los que teniendo sano el corazón y limpia la conciencia, vienen obligados á la defensa moral y material de la ciudad y á velar por el prestigio de las corporaciones cuya finalidad sea coadyuvar al desenvolvimiento y prosperidad de los intereses locales; por equivocado concepto del deber en unos y otros; por el ambiente local de indiferencia y cobardía, ha sido factible que la Cámara de Comercio venga á caer en manos peligrosas que pronto han de accionar seguramente con aquella ligereza, parcialidad é ineptitud de que han hecho gala cada vez que han puesto sus pecadoras manos en asuntos que atañen al interés público.

Por de pronto ya han hecho mangas y capirotes de la legislación orgánica de las Cámaras, acomodando sus acuerdos no á los preceptos reglamentarios ni á los dictados de la pública utilidad, sino á aquellos otros, que emanados de la voluntad siempre orientada á personales conveniencias del mandarin de las Puertas de Murcia hallan, por inaudito caso, eco y determinan ciega obediencia hasta en personas cuya condición parece indicar que se han manumitido de la servidumbre del entendimiento y de la voluntad.

Pero no es posible creer que pueda adquirir consolidación una obra cuyos nefastos comienzos son indicios seguros de la que después se ha de pretender realizar. Muchos dignos miembros de la Cámara, la autoridad que sabrá hacer valer el Presidente y la campaña que nosotros realizaremos, darán al traste, sin duda alguna, con ese peligro que amenaza romper la gloriosa tradición de nuestra Cámara, convirtiéndola en una nueva proveedora de las necesidades económicas y políticas de cuatro caballeretes de Industria y Comercio.

Cambio de Embajador

París 30.

"L' Echo de Paris" dice que la dimisión de M. Grozier, embajador francés en Viena, es un hecho cierto y ahora se trata de nombrarle sucesor. A la hora actual, parece que la personalidad que tiene mayores probabilidades de ser nombrado para la embajada de Viena es M. Geoffray, embajador francés en Madrid. En este caso sería monsieur Dumaine, ministro plenipotenciario, afecto á la Comisión de los Pirineos, quien iría á Madrid, en sustitución de M. Geoffray.

Ignoramos el fundamento de esta noticia, pero acogemos el rumor por la extraordinaria importancia que en los momentos presentes tendría el cambio de embajador francés.

Espinas de una flor

(Lamentaciones de Jeremías)

I

Absorvo estático, apuro,
tras "El Debate." "El Motín",
"El Practicon," de Angel Muro,
los *Paliques*, de Clarín.
Consumo lento, desfloro
las *crónicas* de *Azorín*;
y al novel "*Pico de oro*"
lo comparo á Tartarín.
Masco, rumio, deletreo
á Dante, Homero, Virgilio,
Victor Hugo Campoamor...
y plácido, saboreo
los arrullos de "*El Idilio*"
y el final de "*El Trovador*."

II

Hay en mi tragedia muda
tan múltiple liviandad,
que, atónita, mi alma duda,
si sumentira la verdad.
Con la inmaculada lega,
en Madrid me presenté...
"*Si al Conde por mí no aboga,*
mi abogado yo seré".
Fuime, impávido, á las Cortes,
cercáronme los tribunos,
abrazóme el gran Emilio,
rendido por sus trasportes,
hice chistes oportunos,
inmóvil como un fakir.

III

Me rindieron pleitesía
el irrigador Gasset;
Vázquez-Mella, *un tal García*
y el fluido, el ténue Morel;
Alejandro, omnipotente,
metafórico, Burell;
Salillas, deliquescente;
liviano, Maura (Gabriel).
De mi típica arrogancia;
de mi gélido lirismo,
llegó la fama hasta aquí.
Mi constancia en la inconstancia,
mi fervido socialismo,
son la coba de Madrí.

IV

El Gobierno me rechaza,
me repudia el Gran Mogol.
¿Liberal, no soy de raza?
¿Quién me niega el aire, el sol?
Soy Simplicio Bobadilla,
nuevo Diógenes farol,
Cid de Levante, en Castilla,
y pelota en el foot-bul.
A mis siete carlistas,
á mis siete espadachines,
mutilaron sin piedad.
¿Qué dirán mis cuatro gatos?
¡Que me vuya con Vedmes
por la *inmensa inmensidad* (1)

UN AVIADOR.

(1) O sea con viento fresco.

†

X ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA
Doña Casilda Marín Vera de Las Heras
Que falleció el día 1.° de Abril de 1902
R. I. P.

En sufragio de su alma y de la de su esposo D. Antonio Las Heras se celebrarán misas en la iglesia del Santo Hospital de Caridad el día 1.° de Abril á las nueve de su mañana.

Sus hijos y nietos ruegan á sus amigos encomienden á Dios el alma de los finados.

Adhesiones

Hemos recibido hoy un documento firmado por varias sociedades obreras en el que manifiestan, que se adhieren á los trabajos realizados para conseguir la creación de un Instituto en esta ciudad.

Mucho nos felicitamos de esta actitud que demuestra que dichas sociedades están al lado de los que se interesan por el porvenir de Cartagena.

Militares y antimilitares

Para mis compañeros

El que ignora los sagrados deberes que el militar contrae, desde el momento que ingresa en filas del Ejército, no puede apreciar la vil y rastrera que es la labor de todo antimilitarista.

Sin necesidad de ser militar y con solo llevar el nombre de español y ver ondearse la hermosa insignia de nuestra patria, el corazón late, los ojos se levantan para mandarle una cariñosa mirada y los labios se mueven murmurando palabras de patriótica fé.

No es posible concebir que un ser, sea de la nación que fuere, se dedique á la infame tarea de humillar á la insignia que representa su patria.

Fácil es de comprender que quien á tales ocupaciones se dedica, no puede ser nunca el que tiene un recuerdo para la Tierra que le sirvió de cuna.

Y si todo lo poco que llevo escrito no bastare para comprender la infamia de la labor antimilitar, sigamos.

El español desde el momento que ingresa en los cuarteles, para servir á la patria, al Rey y defender su bandera, ha de asistir á clases en que se le instruye con nociones que en su pueblo, por descuido de sus padres ó bien, porque su situación no les haya permitido dar otra que la recibida; y por si estas clases, estas nociones no bastaren para instruir al soldado, la oficialidad del Regimiento inculca, constantemente, en el ánimo y sentimientos del recluta los consejos que en sus estudios y años de experiencia ha adquirido.

Ahora volvamos nuestras miras hacia la labor de los antimilitares.—¿Podrán estos seres sin patria, ofrecer á un español sea ó no soldado, lo que en un cuartel se le ofrece?—¿Podrán enseñar á tener amor á su patria?—¿Enseñarán á defender á su gloriosa bandera? Y por último.—¿Estos seres degradados inculcarán en la razón del soldado los consejos, las razones de sus estudios, para que sea un hombre de provecho?—No, y siempre no, porque el antimilitar no puede aconsejar basándose en sus estudios, porque nunca los tuvo, y cuando aconsejan, es en torpes y despreciables razones, y un ser que estudia, lo primero que aprende es amar á su madre, que es la patria, madre de nuestras madres.

Imposible dudar, que si algún día llegaren á nuestras manos los folletos de antimilitarismo que alende los Pirineos y que tratan de introducir ciertos elementos, en los cuarteles, nos produciría la más grande indignación y en el acto los haríamos pedazos, como á nuestro mayor enemigo, porque en ellos nada podemos aprender que nos ilustre y quien ofende á la madre patria merece el mayor castigo.

Roque Calpena Juan.

Soldado del Regimiento de Infantería Sevilla

Francia y España

Madrid 30-9 m.

Está siendo muy comentado un telegrama de Paris.

En él se dice que aquel Gobierno celebró Consejo dedicado á examinar las negociaciones con España.

Los periódicos franceses dicen que Francia podría adoptar otra actitud más gallarda respecto á España.

La misma prensa dice que García Prieto y Canalejas están en completo desacuerdo en las negociaciones.

Rápida

Iluminado aún, en la plenitud de su explendor, el cénit del horizonte jubiloso de nuestra vida, con los fulgores de un sol ardiente que vistió con las galas de su magnificencia las brillantes notas de una fiesta militar; vivida todavía la emoción de ánimo que embargó nuestra alma tanta grandeza de espíritu fundida en un solo sentir por la elevada concepción de pensamiento, la Fatalidad, con la aureola de su negra albura, eclipsa aquel refulgir glorioso del mayor de los astros en nuestra mente soñadora, marchitando la lozanía salutífera del frondoso vergel de nuestras ilusiones...

Ayer, cuando toda esa corriente de vida, pletórica de amores, surcaba el cauce de nuestros sentimientos, uno de los seres que con su sangre honran la sagrada investidura de la Patria, en el paroxismo de un desequilibrio mental, olvidando el juramento que á ella le prestara, finó el mortal periodo de su existencia disparándose un tiro de mauisser, en el templo mismo que se venera, rindiéndole fervoroso culto, la benemérita Institución del Ejército...

. . . . . .

¡Descanse en paz en su tumba fría de la Necrópolis, el hijo suicida de la Patria, y que el Dios del Perdón conceda la bondad de su infinita gracia al que, en hora trágica de un día grande, de traditional excelsitud, puso fin á su vida, mientras que nuestra augusta Patrona se alzaba magestuosa en el pináculo sagrado de su trono, derramando sobre la Humanidad doliente de su pueblo, el bálsamo divino de la resignación cristiana!...

CALIXTO HUGUES.

Solución á un geroglífico

Por enfermedad y no por descortesía, he diferido hasta hoy la contestación al suelto con que me distinguió «*La Opinión*» de 23 del actual.

Gracias al querido colega, me reconozco *nuevo Noverjarque*, dispuesto á elaborar difíciles é ingeniosos geroglíficos comprimidos. ¿No habrá por ahí una cámara... agrícola y un hermano... lego, que me señalen el sueldo de 4.500 pesetas anuales, correspondiente á mi *categoría* y *alcurnia* y á la originalidad de los pasatiempos especiales á que dedico mis ocios.

Pero vengamos al asunto y á la solución del curioso problema.

En mi artículo «Callejeando», figura Enrique con el honroso título de «*El de las Mercedes*»: su carácter generoso y las gracias á los beneficios anejos al disfrute del poder y los favo-

cordia en favor de una infame, tal la llamaban ellos. Lo que más les chocó fué el verme dirigir aquella empresa, tratándose de Estrella que me había secuestrado, que quiso envenenarme, que calumnió mi honra, que conspiró contra mi amor y que acentuó la impresión desfavorable de repulsión y odio contra mí, que ella misma creó con sus calumnias, haciendo aparecer mi honor manchado ante los ojos de la sociedad que vió en mí una ramera propia, de vergonzada causa de la desdicha de una dama y de sus bellos é inocentes hijos. Todo eso me dijeron sin conseguir vencerme.

—Tenían razón que les sobraba al extrañar vuestra conducta, le dijo Luis.

—¿Y sin embargo no te asombra á tí?—contestóle su esposa dulcemente.

¿Y cómo he de asombrarme sabiendo, como sé que eres ángel? Eso se queda para ellos, que no te han conocido ni que apocar puedan tus virtudes, tu generosa abnegación. Fuimos preciso para ello que volasen sus almas á la pura región en que tú moras.

—Gracias, esposo mío, no quiera dejarme seducir por tus bellas palabras, que mortifican mi modestia pero apesar de todo, mi corazón no puede resistirse al [illegible] entusiasmo que al pro-

modo que concluyó por vencer cuantos obstáculos se oponían á la consecución completa de mi plan. Un hidalgo amigo suyo, que manda una galera de la escuadra del Océano, se ofreció á recibir á Estrella en su buque, bajo nombre supuesto, y á transportarla al Africa, comprometiéndose á la vez á recomendarla al gobernador de Orán para que la proteja mientras no abandone aquella plaza. Una vez todo convenido, en la pasada noche y aprovechando el primer embarque de los moriscos expulsados, á debido realizarse la fuga.

—Entonces, ¿á qué estar intranquila cuando sin duda la morisca se encuentra á buen recaudo?—preguntó Luis de Narváez á su intranquila esposa: y cogiéndola por la mano, y acercándola á un balcón de la cámara en que se encontraban, que daba vista al puerto, siguió diciéndola:—Ved, pues, la escuadra de S. M. mandada por el general comendador, Don Luis Fajardo, como prepara sus bancos de remeros, é hiza sus gávias en los masteleros para hacerse á la mar. Estará tranquila, Zara, que si la morisca se halla á bordo de la galera, mandada por el amigo de vuestro hermano, nada deberá temer; cuando noten su fuga ya no podrán hallarla, estará navegando por esta mar.

—¡Quiera Dios que fuese así!—exclamó Za-

to has hecho para salvar á esa mujer desventurada.

—Escuchad, pues, Luis, y no toméis á mal mi atrevimiento, impropio de una dama que se estima y que, sumisa y obediente á esposo de su corazón, jamás debiera ocultarse nada.

Ambos esposos se sentaron en un muelle y estrecho camapé, y entrazando sus manos dulcemente empezó Zara de este modo:

—Cuando abrigué el rumor de la horrible sentencia que ha fulminado la justicia sobre la desdichada Estrella, sintió mi corazón angustias infinitas; mi alma abrigó el remordimiento, y en su ansiedad se preguntó si le era lícito ceder ante un castigo tan tremendo, sin procurar la salvación de la mujer infortunada cuyo delito, si criminal y repugnante; había nacido de los celos de que yo fuí la causa aunque inocente. Entonces acudí á mi esposo, y aunque éste abriga un corazón magnánimo apeló á la razón y quiso hacerme ver que sería un mal ejemplo, tan solo digno de censura, el contrariar á la justicia arrebatándole á un culpable é impidiendo por fin la vindicta pública quedara satisfecha. Tales razonamientos, no obstante su valor irrefutable, no consiguieron conquistar mi ánimo; y sin embargo, no tuve la entereza sufi-